

SUSCRIPCIONES:
 Madrid, un mes.....tas.
 Provincias, trimestre.....tas.
 25 ejemplares.....tas.

EL SOCIALISTA

PUBLICIDAD
PÍDANSE TARIFAS
 Los anuncios se admiten en esta Administración de 9 de la mañana a 12 de la noche.

LA NACIÓN, EN ARMAS

El cerco de Zaragoza se va estrechando

Los sediciosos abandonan ocho cañones y numerosas ametralladoras

BARCELONA 4.—El enviado de Febus en el frente aragonés, a las cinco y media de la tarde, desde Caspe, comunicó que la lucha contra los elementos fascistas se ha generalizado en todo el frente de Sástago. Las fuerzas leales han puesto cerco a Azaila, en la provincia de Teruel y en término municipal de Híjar.

El combate se extiende hasta Cinco Olivas, pueblo de Zaragoza y término municipal de Caspe. Esto representa una franja de unos cinco kilómetros de extensión. Hacia el término de Albroge avanzan, con enorme entusiasmo, las Milicias de la C. N. T.

Cuando más intenso era el fuego, hicieron su aparición varias escuadrillas, que colaboraron a que los sediciosos huyeran, dejando abandonados ocho cañones, varias ametralladoras y numerosos fusiles.

Ex gobernador preso.

Se sabe que las fuerzas antifascistas del coronel Villalba han iniciado un intenso bombardeo, con artillería y aviación, sobre distintos lugares del término de Caspe. En esta localidad se encontraba el señor Bosque, ex gobernador civil de Oviedo, quien había llegado el día 14 de julio. Se sabe que ha sido hecho prisionero por los rebeldes y llevado a Zaragoza. Un hijo suyo, llamado Leopoldo, ha confirmado esta información, y desde aquella fecha no ha vuelto a tener noticia alguna de su padre.

Los ladrones son fusilados.

También comunican del frente que han sido detenidos por unos milicianos dos sujetos que eran portadores de varios objetos procedentes del robo. En el acto se les aplicó una sanción ejemplar, y de la medida adoptada se dió cuenta pública a la columna, a fin de que no se vuelvan a cometer esta clase de delitos.

Durante los días inmediatos al 19 de julio, muchos vecinos de Caspe, que no poseían armas, y temerosos de

la furia del jefe que mandaba a los sediciosos, huyeron a los montes inmediatos, donde han permanecido varios días. Al ser ocupado Caspe por las Milicias, han regresado, y su llegada al pueblo dió lugar a escenas emocionantes.

El corresponsal de Febus dice que cuando llegó, a las nueve de la mañana, a Caspe, pudo apreciar la intensidad del fuego que se sostenía. El propósito perseguido por los leales era apoderarse de Sástago, que es una posición geográfica estratégica inmejorable, y cuya posesión tiene que haber influido poderosamente en los sublevados, ya que en Sástago está la central eléctrica del Ebro, de la que recibe fúido eléctrico la mayor parte de la capital zaragozana.

Zaragoza, sin luz ni viveres.

Desde el día en que Sástago cayó en poder de los leales la central dejó de funcionar, y, por consiguiente, Zaragoza está sin luz; pero, además, y en esto han coincidido algunos individuos que han logrado salir de Zaragoza, se han agotado allí los viveres y, sobre todo, el carbón, lo cual da idea exacta de la situación desesperada en que se hallan los rebeldes.

Las Milicias han convertido Sástago en una plaza fortificada, por lo que no hay que tener ningún temor en el caso de que se produjese alguna reacción en los enemigos.

Hecha esa fortificación, las fuerzas leales se han dedicado a ampliar su avance en la conquista de nuevos puntos.

Esta mañana hemos oído un intenso cañoneo, al que ha seguido durante algún tiempo el tableteo de las ametralladoras y fuego de fusilería.

El alto espíritu de la fuerza.

En cuanto al espíritu de las tropas, es tan excelente que hay que contener a las Milicias para que no desordenen su entusiasmo, pues todos quieren llegar cuanto antes a Zaragoza.

Cuando abandonábamos aquellos lugares, hemos podido oír a muchos milicianos decir: «El domingo tomaremos café en la actual residencia de Cabanellas».

Ayer llegó a Caspe el comandante Pérez Farrás, quien, después de comprobar el estado de las tropas, marchó hacia la zona de Bajaraz, pueblo del término municipal de Zaragoza.

También hemos visitado los almacenes de Intendencia de Caspe, cuyo funcionamiento es magnífico.

A las Milicias se las provee a diario de cuanto necesitan, no solamente de alimentos y municiones, sino de ropas y tabaco.

Demonstración de cómo funcionan estos servicios de Intendencia da idea el siguiente diálogo:

—Oye—decía un miliciano a otro—, ¿Os habéis acordado de las monjas?

—Claro, hombre—dijo otro miliciano—. Ya se les han mandado los viveres.

El origen de este diálogo es que el sábado 25 de julio, al ser tomado Caspe definitivamente por las columnas, los militantes de la C. N. T. y de la F. A. I. pusieron en fuga a una fuerte columna de Zaragoza, provista de artillería y de morteros. Esto ocurrió a las dos de la tarde. Poco después un grupo se acercó al convento de las Capuchinas y un miliciano llamó a la puerta. Al abrir una monja, el miliciano se quitó la gorra y le dijo:

—Señora. Tienen ustedes que desalojar el convento, pues va a hacer falta para Hospital y para dormitorio. Cambien de ropa, y cuando lo hayan hecho las alojaremos a ustedes en varias casas del pueblo.

Lo que el miliciano dijo se hizo y nadie ha vuelto a molestar a las religiosas. Se da la circunstancia curiosa de que la abadesa llevaba treinta y nueve años de clausura absoluta, y la auxiliar, treinta y cuatro. Ninguna de ellas había visto un automóvil, y sólo por referencias tenían conocimiento de la existencia del teléfono.



El abnegado personal de Teléfonos reconponen las líneas averiadas por los facciosos (Foto Torres.)

LA REBAJA DE ALQUILERES

Un complemento indispensable y de justicia

El Gobierno ha anunciado su propósito de disminuir las tarifas de algunos servicios públicos, tales como el de la luz, en beneficio de los usuarios. Con esa medida, complemento de la ya adoptada rebajando en un 50 por 100 el precio de los alquileres inferiores a 200 pesetas, prosigue el Gobierno una política encaminada a favorecer los intereses de las clases populares. Esa política es justa e indispensable. La imponen, además, las circunstancias. Mas no por ello hemos de silenciar los elogios que la conducta del Gobierno merece, no sólo por lo que tienen de reconocimiento, sino por lo que puedan tener de estímulo. Pues con ser importante lo que ya se ha hecho, no es más que la iniciación de lo que todavía queda por hacer para mañana.

Un comentario, sin embargo, requiere la disposición gubernativa que ordena la rebaja de alquileres, justísima y bien orientada, pero incompleta. Pues ocurre, en efecto, que con la limitación de la rebaja, detenida en el tope de 200 pesetas mensuales, los que resultan favorecidos de manera abusiva y absurda son los propietarios de las fincas lujosas que rentan alquileres superiores. Es decir, que se exime del beneficio a las clases pudientes, ya que sus ingresos, calculados por la categoría de la vivienda, los elimina lógicamente de la protección dispensada por el Estado a las clases modestas. Pero también se exime — y esto es lo inadmisibile — de obligaciones a los propietarios de las grandes fincas. Indirectamente, una medida revolucionaria, como es la adoptada por el Gobierno, viene a constituir una especie de prima para los principales propietarios urbanos, que seguirán cobrando los mismos alquileres y embolsándose tranquilamente las rentas abundantes que perciben. Semejante anomalía debe ser corregida sin tardanza. Sólo un camino encontramos viable para ello: el de imponer a esos propietarios, sin disminuir los alquileres, una obligación equivalente a la que supone la rebaja de los alquileres inferiores, y que la recaudación obtenida por tal procedimiento se destine a necesidades del Estado, exorbitantes hoy en virtud de la infame sublevación provocada por los traidores. Es lo justo y lo que conviene al interés común de la República.

NOMBRES Y CONDUCTAS

Un gran alcalde: el de Manzanares el Real, don Ricardo Yáñez Tirado

Es verdaderamente meritoria y altamente enaltecedora la labor cívica y ciudadana que viene realizando desde que se produjo el alzamiento militar el alcalde de Manzanares el Real, don Ricardo Yáñez Tirado.

Este alcalde, nuevo Pedro Crespo de la República, presidente de aquel Concejo por elección popular y afiliado a Izquierda republicana, a cuyo Consejo provincial pertenece, supo darse cuenta de la gravedad que para la República y su historia significaba el criminal alzamiento y transmitir tal espíritu a sus concejinos. Difícil sería relatar en pocas palabras la obra hecha por el señor Yáñez Tirado. Bastará decir que de su obra se ha ocupado ya el Consejo de Ministros. Temiendo debilidades en otros mandos, el alcalde de Manzanares el Real se proclamó alcalde de media docena de pueblos inmediatos al suyo, decisión que ha sido confirmada por la autoridad gubernativa, y adoptó todas las medidas oportunas al caso para impedir que la subversión pudiese en aquéllos prosperar, así como para adoptar las medidas necesarias para garantizar las comunicaciones y servicios de primera necesidad, algunos de tanta importancia como la presa de Santillana.

Del orden que el señor Yáñez Tirado consiguió en su extenso feudo—una decena de pueblos serranos de la parte izquierda de la carretera de Francia—puede dar idea el que en ninguno de ellos la colonia veraniega se ha creído obligada a ausentarse, convencida de las garantías que les ofrecía el mandato del citado alcalde.

Tenemos entendido que por parte del Gobierno existe el propósito de designar al señor Yáñez Tirado jefe político de esta parte de la Sierra. Pero, por lo pronto, podrá dar idea de lo mucho en que se estiman los servicios de este ilustre maestro nacional, que honra al esforzado y sufrido Magisterio español, el hecho de que por la Inspección general de las Milicias de la República, de que es comandante don Luis Barceló, se le ha nombrado comandante de las Milicias de Moralzarzal, Becerril, Matajupo, Doalo, Cereceda, Manzanares el Real, Chozas de la Sierra, Miraflores, Bustarviejo, Guadalupe y Colmenar Viejo.

El señor Yáñez Tirado, sin detener su obra cívica—el mandato de unos fortísimos núcleos de milicianos—y la resolución sobre las previsiones estratégicas del momento, ha sabido también atender a agencias de otra índole, incluso de matiz social, y así se ha incautado de las fincas y bienes muebles que en los términos de su mando poseía el duque del Infantado y otros aristócratas, para evitar posibles abusos y pensando en el porvenir de aquellos Ayuntamientos serranos.

Como técnico militar, el señor Yáñez Tirado tiene en su haber el haber evitado que los facciosos del régimen de Transmisiones, huidos de El Pardo, pudieran realizar su propósito de reunirse con los rebeldes que intentaban operar en Navacerrada.



El comandante Bravo y su hija Luisita, que tan magnífica labor desarrollan en el frente (Foto Benítez Casaux.)

LAS HORAS DE LOS SUBLEVADOS

“Las llenas de dolor, las vacías de esperanza”

Para compensarse de sus derrotas en el interior, los facciosos han discurrido, dando una prueba más de su incapacidad congénita, apelar a los Gobiernos extranjeros, buscando el reconocimiento del que ellos pretenden haber constituido en Burgos. Este esfuerzo por vender la piel cuando se ha perdido la pieza es, más que cómico, grotesco; reacción muy propia de quienes han formado su mentalidad en los trucos escénicos de Muñoz Seca. A la seriedad de la diplomacia extranjera habrá movido a risa la pretensión de los insurgentes españoles, que, a punto de ser vencidos en su país, aspiran a una victoria diplomática fuera de él, que, aun habiendo vencido en su empeño, les hubiera sido otorgada, en la mayoría de los casos, con manifiesta repugnancia y seguro desdén. El grotesco Gobierno burgalés no se ha tomado medida y ha corrido una aventura ridícula en las Cancillerías europeas y americanas, de la que vuelve maltratado. Ni siquiera el Vaticano, donde pudiera pensarse que su rebeldía encontraría un eco de simpatía, puede resolverse a otorgarles un reconocimiento imposible. La curia romana es lo suficientemente sagaz para embarcarse en empresas condenadas a fracasar. La colección de desdenes que para estas fechas ha coleccionado el «Gobierno de Burgos» sólo tienen equivalencia en las derrotas que le han causado las fuerzas leales. Quienes le han discernido el título de «Gobierno» han debido pensar en que necesitaban de un organismo que fuese colector de desastres y archivador de derrotas. De otro modo no se explica la celeridad con que han construido el tejado de un edificio que no existe.

El trance sería para reír si la conducta seguida por los rebeldes no implicase, queramos o no, una mengua para la seriedad de nuestro país, a la que los sublevados tratan sin ningún respeto. Se proponen hacer algo peor que balcanizarnos. Atienden, de modo especial, a arruinar, moral y económicamente, ante el resto de las naciones. Suerte que el pueblo, con un heroísmo tenaz y silencioso, corrige ante el mundo aquellos daños. España se pierde por las grotescas actividades diplomáticas del «Gobierno de Burgos», y se salva por la fibra heroica de su pueblo, capaz de constituirse en ejemplo internacional.

Algún sentido tiene, sin embargo, la prisa de los facciosos por hacerse reconocer. Agotada en pocos días la capacidad para la mentira de los usuarios de las radios rebeldes, atienden a conseguir, al precio que sea, una noticia que pueda evitar el derrumbamiento moral de sus secuaces. Ninguna más valiosa, a esos efectos, que la de difundir, con la mayor cantidad de adornos retóricos, el reconocimiento a favor del «Gobierno de Burgos» de alguna nación europea o americana. Tal noticia es delicada y no puede inventarse. El propio Queipo de Llano, arquetipo de incultura y necedad, no se atreverá a hacer circular ese engaño. Y los usuales, por desgastados, no le son útiles. Es justo que la moral de los radiosuchas se haya derrumbado. A tal punto, que no se ha inventado grúa que la levante. Mucho menos después de las apelaciones al exterior para corregir las derrotas del interior. Fuera y dentro, los rebeldes tropiezan con la misma repulsa. Un doble cerco, cada día más cerrado, les cuenta implacablemente las horas de su resistencia, «las llenas de dolor, las vacías de esperanza».

Diez millones de pesetas hallados en el Palacio episcopal de Badajoz y entregados en el Gobierno civil

En Fregenal de la Sierra se entregan a las fuerzas leales 150 guardias civiles

BADAJOS, 4.—La tranquilidad en la provincia es absoluta. Los obreros acudieron al trabajo en todos los ramos que estaban paralizados.

Una columna que salió de ésta, y que se encuentra en la provincia de Huelva, sostuvo anoche en las cercanías del pueblo de Santa Ojalá un tiroteo con un núcleo rebelde, haciendo al enemigo algunas bajas. Nuevas tropas salidas de ésta pusieron en fuga a los facciosos, que se batían en retirada juntamente con la Guardia civil. Ciento cincuenta individuos de este Instituto se entregaron a las fuerzas leales en Fregenal de la Sierra y fueron desarmados y hechos prisioneros.

En el frente de Cáceres, la situación es optimista, eslimándose inminente la rendición del pueblo de Miajadas.

En un registro efectuado por las Milicias en el Palacio episcopal fueron hallados diez millones de pesetas en papel del Estado, que fueron entregados en el Gobierno civil. (Foto.)



Al llegar los camiones con viveres, las Guardias Militares controlan (Foto Torres.)